

## CARTA DUODÉCIMA.

SUMARIO: Objecion de un jóven materialista queriendo probar que la vida presente es toda la vida.—Refutacion de su razonamiento.—Es caduco.—Es falso: pruebas palpables.—Es impertinente.—Degrada al hombre más abajo del nivel de los brutos.—Otro razonamiento contra lo sobrenatural en general.—Refutacion.—Pasaje de Plutarco.—Monumentos de la creencia universal y permanente en lo sobrenatural.

QUERIDO AMIGO:

¡Cosa nueva! Tu carta de anteayer me ha traído la famosa demostracion que yo esperaba. El joven Vacher, de la escuela de medicina, se ha propuesto probar que la fe del género humano en otra vida es un error grosero, y que, al admitirlo, está loco. Bien podría haber añadido: y loco incurable; pues, en efecto, la demostracion que me envías no le curará, seguro puede estar el joven autor. Por lo demas, le compadezco con toda mi alma. Este pobre muchacho es un eco, por no decir un papagayo; no hace más que repetir lo que ha oído sin entenderlo y aceptado sin examen.

Esto no es extraño. Por una parte, Vacher no está muy firme; por otra, el mundo actual está de tal manera fascinado por las bagatelas, que para revolcarse á sus anchas en el fango del materialismo, ha llegado á profesar públicamente tres negaciones: niega á Dios, al alma y lo sobrenatural. Esto es lo que Vacher ha oído, y lo que yo mismo oigo, por poco que atienda al ruido que hacen ciertas escuelas, ciertos congresos, ciertos clubs, y todos los malos centros. Antes de tratar los asuntos anunciados en nuestra última correspondencia, conviene saldar la cuenta con Vacher y sus camaradas. Para esto bastarán dos cartas.

¿En qué se apoyan los negadores? En su fraseología, que presume de científica. Dicen: «Nada es verdadero sino lo que está experimentalmente demostrado. Ni la existencia de Dios, ni la del alma, se han experimentado. Nadie ha visto á Dios, ni al alma; nadie los ha tocado, ni oído ni palpado, ni analizado: luego ni Dios ni el alma existen. Creer eso es un error; creerlo obstinadamente es una idea fija; una idea fija es la monomanía. Y como nosotros no queremos ser víctimas de una monomanía ni de un error, no admitimos ni á Dios ni al alma».

Tal es su razonamiento. Si peca, no es ciertamente de poco franco. Acerquémonos, sin embargo, y cojamos al toro por las astas.

¿Qué es una demostracion experimental? Según el sentir de esos señores, si yo no me equivoco, una cosa está experimentalmente probada cuando ha sido vista y bien vista, tocada y bien tocada, analizada y bien analizada. De manera, que toda certidumbre es-triba en la punta de los dedos ó en la pupila del ojo. Pero este razonamiento tiene todas las cualidades del más grosero sofisma: es caduco, falso é impertinente.

1.º Caduco. ¿Quién nos asegura á nosotros, señores negadores, que vosotros habeis visto y visto bien, habeis palpado y palpado bien, habeis analizado y analizado bien? Vosotros dais resueltamente á vuestros propios ojos y manos un diploma de infalibilidad, que muchos no aceptarán por bueno, fundándose en que ellos creen haber visto mejor y palpado mejor y analizado mejor que vosotros. ¿Y no nos hablais continuamente de progresos en las ciencias? ¿Qué significa esto sino que os lisonjeais de ver más claro que vuestros antepasados? Y lo que vosotros decís de ellos, ¿quién ha demostrado que vuestros sucesores no lo dirán maña-

na de vosotros mismos, con igual y acaso con más razon?

Cuando se reflexiona que á pesar del desarrollo de vuestros estudios y la perfeccion de vuestros instrumentos, no habeis podido todavía analizar un grano de uva con bastante perfeccion para encontrar todos los elementos que lo componen y hacer una gota de verdadero vino, ¿qué confianza merecen la mayor parte de vuestras demostraciones experimentales?

Además, para que una demostracion, por más experimental que sea, tenga valor, no basta que la den ó la acepten algunos individuos; es menester que sea recibida y sancionada por todos los jueces competentes, ó á lo ménos por el mayor número. Y no es así, ni lo será jamas, la pretendida demostracion que nos oponéis. La prueba es clara. ¿Por ventura vuestros libros, vuestros diarios, vuestros profesores de filosofía, química, geología, frenología, medicina y demas, no nos dan diariamente el espectáculo lamentable de sus contradicciones, variaciones, afirmaciones y negaciones, incesantemente renovadas?

2.º Es falso. Demos que vuestras demostraciones experimentales tengan todo el valor que vosotros suponeis. Mas por su misma na-

turalidad no pueden aplicarse á todo. ¿Con qué derecho borrais del número de las verdades, y verdades ciertas, todo lo que no se puede ver ni tocar? ¿Cuántas cosas no creéis vosotros mismos (y os pondríaís en ridículo no creyéndo-las), por más que ni son ni pueden ser experimentalmente demostradas, como decís?

Por ejemplo. ¿Dónde está la demostracion experimental de que dos y dos son cuatro? ¿Qué es el número? ¿Qué es la unidad? ¿Las habeis visto, palpado, disecado ó alambicado? Y, sin embargo, creéis en el número y en la unidad; de lo contrario, no podríais creer que dos y dos son cuatro.

Otro ejemplo. Admitís el movimiento. ¿Qué significa esto? No otra cosa sino que veis y tocaís cuerpos que se mueven. Pero el principio del movimiento, ¿lo habeis jamas visto ni tocado?

Nuevo ejemplo. A cada instante afirma la ciencia las causas segundas. Pero ¿las ha visto? ¿Las ha palpado? ¿Acaso sus crisoles y retortas le han descubierto la causa, forma y color de tales causas? Jamas. La pobre ciencia ha visto y palpado hechos que se suceden unos á otros, nada más. Preguntadle por qué llama *causa* al hecho que antecede, y *efecto* al que subsigue. ¿Ha visto nunca lo que se llama

el trabajo oculto de la causalidad? Evidentemente no.

No obstante, ella afirma la incesante accion de la causa intangible é invisible, de la causa que nunca ha visto, cuyo ruido no ha oido en parte alguna. ¿Con qué fundamento la afirma? Por el testimonio de una creencia irrecusable. Luego la ciencia positivista también cree. No pido más para ponerla en contradiccion consigo misma y echar abajo todas sus negaciones y todas sus afirmaciones anticatólicas.

Vaya, por fin, otro ejemplo, tomado de los dominios privilegiados de la ciencia materialista. Con igual seguridad que nosotros admitimos los artículos del Símbolo, esa ciencia admite la atraccion, y se complace en ponerla de manifesto aun á los ojos de los más ignorantes. Para dar la demostracion basta un pedazo de hierro aplicado á un pedazo de imán. El hierro se dirige hacia el imán y se junta con él. ¿Quién ha producido el fenómeno? La atraccion. Y bien, ¿la ciencia ha visto la atraccion?

Estos ejemplos, escogidos entre mil, prueban que fuera de toda demostracion experimental hay una infinidad de verdades de tal manera ciertas, que la ciencia más materialista se ve precisada á admitirlas como las

admite la última beata. Por consiguiente, puedes decirle á Vacher, rogándole que lo diga á los suyos, que su razonamiento es falso, y que si les place ponerse en ridículo cada vez más, no tienen más que continuar negando á Dios y al alma bajo el pretexto de que no encuentran experimentalmente probadas estas dos verdades <sup>1</sup>.

3.º Es impertinente. El oído, que se puede llamar el *sentido social*, juega un gran papel en la percepción de la verdad. ¿Con qué derecho la ciencia positivista ó materialista le niega la infalibilidad que concede al ojo y á la mano? No dejar al hombre otro medio de conocer con certidumbre la verdad más que la vista y el tacto, es mutilarle y rebajarle más que á los animales. En último análisis, es acusar de locura incurable al linaje humano, que siempre ha creído y ahora cree, y mal que les pese á los pequeños y grandes Vacher, seguirá siempre creyendo en verdades invisibles é intangibles. ¿No es, pues, lo más sublime

<sup>1</sup> Permíteme que te cite una sentencia pronunciada por un hombre bien famoso. «Después de largos años de vida, cuando se ha leído mucho y estudiado mucho, se reconoce, al acercarse la muerte, que no hay más verdad que el Catecismo». (Troplong.)

de la impertinencia el razonar de los que niegan á Dios y el alma?

Metidos en tan buen camino, no todos se paran ahí. Tú lo sabes lo mismo que yo, querido amigo; gran número de ellos, sobre todo en nuestros días, niegan de cuajo todo el orden sobrenatural. Pero negar sin pruebas es una necedad. Negar lo evidente es insensato orgullo. Estos dos méritos tienen los señores negadores de quien nos ocupamos. Estas gentes son especiales. Comienzan por decir: «Yo no admito tal cosa, porque la juzgo imposible». Y después, aunque esa cosa la atestigüen millones y millones de testigos competentes, aunque se les metiera por los ojos, se negarían á creer que existe.

Aplicando á lo sobrenatural esta manera de discurrir, dicen: «Tengo lo sobrenatural por imposible: luego no existe». Punto redondo. Por consiguiente, los hechos mejor averiguados resultan falsos desde que se vea que tienen algo de sobrenaturales. Para ellos no hay milagros. Ya lo conoces: valor se necesita para negar los milagros del Cristianismo delante de los portentos de soberbia, ignorancia y locura que presenciamos todos los días en esos señores. Lo repito sin quitar una letra. Sí, portentos de soberbia, de igno-

rancia y de locura. He aquí el primero.

Después de haberse expedido á sí mismos un diploma de infalibilidad, estos taumaturgos del absurdo abren su despacho, donde desde la mañana hasta la noche están expidiendo por su propia autoridad pases para el manicomio á cualquiera que crea en el orden sobrenatural. Mas este *cualquiera* no es solamente tal ó cual individuo aislado; no es tampoco solamente la gran familia católica, la flor de la humanidad: es todo el linaje humano.

Vengan con nosotros esos bravos pensadores, y haremos, si les place, un viajecito en globo. ¿Qué verán de polo á polo? Desde la China hasta la Australia, desde las más apartadas fronteras de Europa hasta las extremidades del Africa, verán toda la superficie de la tierra cubierta de ciudades y villas innumerables. Por encima de todas las casas, ricas ó pobres, echarán de ver unos edificios, notables por su grandeza, por lo rico de su arquitectura y por el mérito de los adornos que los decoran.

¿Qué son esos edificios? Son templos. ¿Qué es un templo? Un testigo irrecusable de lo sobrenatural. El hombre no levanta templos sino para orar y ofrecer sacrificios. El hom-

bre no ora ni ofrece sacrificios sino porque cree en lo sobrenatural. Y puesto que el mundo actual está cubierto de templos, resulta que en todos los puntos del globo el hombre cree todavía en lo sobrenatural.

Su creencia de hoy es su creencia de ayer, de anteayer, de toda la antigüedad. Yo espero que Vacher y su gente, formados, como si dijéramos, en las escuelas de Roma ó de Atenas, no habrán olvidado el notable pasaje de un autor pagano: *Criado en el serrallo, conozco sus afueras*.

«Si recorres el mundo, dice Plutarco, podrás encontrar ciudades sin muros, sin literatura, sin leyes, sin palacios, sin riquezas, sin moneda, sin gimnasios y sin teatros. Pero una ciudad que no tenga templos ni dioses, que no use de la oracion y el juramento, que no consulte los oráculos ni ofrezca sacrificios para obtener bien del cielo ó librarse de los azotes que la amenacen, tal ciudad nadie la ha visto nunca» <sup>1</sup>.

Millares de hechos contemporáneos confirman el testimonio de Plutarco. Al modo que el descubrimiento inesperado de los fósiles comprueba la relacion de Moisés, así las ex-

<sup>1</sup> Contr. Colot.

cavaciones llevadas á cabo en nuestros días en las ruinas de Nínive, Babilonia, Tebas, Pompeya y Herculano han evidenciado la fe del mundo pagano en lo sobrenatural; las vetustas ciudades de Méjico, exhumadas de sus tumbas, dan idéntico testimonio.

La mayor parte de los objetos encontrados á este y al otro lado del Océano son religiosos, y los restos más importantes, y frecuentemente los mejor conservados, son restos de templos, altares y estatuas de dioses y diosas. Roma ostenta aún sus templos de la Paz, de Vesta, de Venus, de Faustina, y qué se yo cuántos más. Difícilmente habrá ninguna de nuestras antiguas ciudades que no conserve alguna prueba material de un culto cualquiera que practicasen los paganos.

Continuaremos este mismo asunto: se acerca la hora del correo, y cierro esta carta.

Tu afectísimo...

## CARTA DÉCIMATERCIA.

SUMARIO: Nueva prueba de lo sobrenatural: la creación.— El hombre no vive más que de lo sobrenatural y en lo sobrenatural.—Refutación de las objeciones.—De dónde proviene la negación de lo sobrenatural.—Se le tiene miedo.—Por qué.—Última palabra de todos los incrédulos y filósofos anticristianos.—Postdata.

QUERIDO AMIGO:

Es un hecho incontestable que siempre y en todas partes, sin diferencia de clima ni grado de civilización, el género humano ha creído en lo sobrenatural, lo ha practicado y por él ha regulado su conducta. «Convenimos en ello, responde Vacher y su escuela; mas sostenemos que en esto el hombre se ha equivocado».

Ya lo ves: siempre el mismo refrán y la misma pretensión. Acusan de alucinación y demencia á todos los hombres, y se declaran á sí mismos los únicos cuerdos, los únicos ilustrados entre todos los mortales. ¿No es eso, como antes decíamos, un portento de soberbia, ignorancia y locura?

Pues todavía hay otro mayor. Después de